

Las determinaciones raciales del Uruguay en la obra de Julio Martínez Lamas

*Luis M^a Delio Machado**

En primer lugar quiero manifestar mi agradecimiento por la invitación cursada para participar en este evento y felicitar a sus organizadores.

Nuestra colaboración estará orientada a exponer algunas ideas del pensamiento político o socio-político ruralista de Julio Martínez Lamas, pensador nacional cuya vida transcurre entre los siglos XIX y XX, nacido en 1872 y muerto en 1939. Hombre vinculado desde su juventud al quehacer público empresarial, figuró en 1896 entre los fundadores del Banco de la República desempeñando la gerencia de Sucursal. Los estudios emprendidos por Martínez quedaron reducidos a los realizados en la Facultad de Derecho, aunque no llegaron a concluir. Sin embargo dichos cursos y por su dedicación especial al campo del derecho aduanero, le permitieron ejercer docencia en la Escuela de Comercio y alcanzar la asesoría del Consejo de Administración del Puerto en 1915.

Respecto a su producción, Martínez Lamas dejó una serie de escritos entre los cuales merece atención el publicado en 1930 con el título *"Riqueza y Pobreza del Uruguay. Estudio de las causas que retardan el progreso nacional"*¹. Además escribió *"La situación económica del Uruguay"*, presentada en el Congreso Anual de la Federación Rural en 1932; su ensayo *"¿A dónde vamos?"*² posterior a 1937 aunque no figura data y la *"Economía uruguaya"*³ publicada años después de su fallecimiento, por su hijo en 1943.

En cuanto a sus predilecciones políticas no se le conoce filiación alguna y en el círculo de amistades que frecuenta, encontramos blancos como el ingeniero Juan José de Arteaga, así como colorados José E. Rodó y José Serrato. Además,

*Profesor de Historia de las Ideas y Ciencia Política, Investigador de la Universidad de la República.

¹ En esta oportunidad recurrimos a la edición más reciente de la obra: Martínez Lamas, Julio. *Riqueza y Pobreza del Uruguay. Estudio de las causas que retardan el progreso nacional*. Montevideo. Cámara de Representantes. República Oriental del Uruguay. 1996.

² Martínez Lamas, J. *¿A dónde vamos?* Montevideo. Impresora Uruguaya. s/d.

³ Martínez Lamas, J. *Economía Uruguaya*. Montevideo. Claudio García & Cía. 1943.

al igual que otros pensadores ruralistas criticó por igual las banderías políticas tradicionales y sin embargo, como destaca Jacob, su obra trasunta el pujante sesgo militante por su prédica, configurando una instancia introspectiva de lo nacional que auguraba los tiempos de crisis que estaban por venir.

Si bien su obra, puede vincularse sobre todo, después de publicar *"Riqueza y Pobreza del Uruguay"*, como una genuina expresión ideológica del ruralismo, también puede ser considerada como una buena muestra de nuestro ensayo nacional y así lo entendió el talentoso Real de Azúa por encontrar en sus escritos el conjunto de rasgos de ese género. Es precisamente por el formato ensayístico de su propuesta, que presenta la impronta de lo holístico y generalizador, atendiendo en su consideración inclusiva la multiplicidad de aspectos constitutivos de la realidad nacional. De manera que debemos realizar un rodeo, espero no tedioso, para delimitar los tópicos que tangencialmente coinciden con esta convocatoria relativa a las relaciones de estado-sociedad.

En esta exposición nos centraremos exclusivamente en su *"Riqueza y Pobreza del Uruguay"* y de ella atenderemos los aspectos ideológico-políticos ya que no tenemos competencia en disciplinas económicas, aunque inevitablemente debemos mencionar algunas cuestiones económicas. Al igual que otros pensadores de signo ruralista⁴, el análisis realizado por Martínez Lamas en el 30, tiene la finalidad de alertar sobre la próxima crisis que a su juicio, inexorablemente sobrevendrá, al tiempo de enjuiciar el modelo de estado, específicamente el modelo batllista y proteccionista de las primeras décadas del siglo XX. Martínez inicia su estudio examinando diversos sectores de producción de riqueza y afirma que el ámbito rural es el que proporciona la mayor parte del producto nacional. Desde el comienzo de la obra instalará el dualismo ciudad-campo como el clivaje más apropiado para comprender las relaciones que ambos términos presentan. A su juicio, esta relación se funda en una asimetría que determina el estancamiento social y consecuentemente el mayor obstáculo de todo progreso nacional. El modelo político y económico nacional ha terminado por constituir una especie de *"bomba de succión"* por parte de la urbe que consume la riqueza procedente del ámbito rural, riqueza que no se reintegra en modo alguno ni a los creadores de la misma ni a su ámbito, siendo esto la causa principal del atraso nacional. Esta situación configura un cuadro paradójico, el enriquecimiento de la ciudad en detrimento de la campaña, siendo esta última la proveedora de los recursos que la primera disfruta. También esta es la razón que permite a la ciudad presentarse *"magnífica, bellísima, ostentando los mármoles y granitos de sus palacios, exhibiendo la potencialidad de su riqueza, mostrando sus universidades y sus escuelas, albergando seiscientos mil seres inteligentes y dichosos"*⁵, mientras que, por

⁴ Puede citarse entre otros algunos escritos del Dr. Miguel Ángel Páez Formoso (*"En el surco"*, Montevideo s/d, *"El drama campesino"*, Montevideo. Talleres Gráficos Prometeo. 1951) o Andrés Podestá (*"La ciudad ríe, la campaña llora"*, Montevideo. s/d), donde en forma restringida, presentan postulados similares a los de Martínez Lamas.

⁵ Martínez Lamas, J. Op. Cit. p. 3.

el contrario, el panorama ofrecido por *"la Campaña, ... donde se amasa y de donde sale toda aquella riqueza"* es muy distinto. El paisaje rural presenta desolador y inmovible en el tiempo, sus *"tierras vírgenes cubiertas de inmensos, inacabables pastizales, apenas cruzadas, fuera de las carreteras de acceso a la Ciudad, por los primitivos caminos coloniales construidos por la naturaleza ayudada por el conquistador; [con] los mismos ferrocarriles existentes hace veinte años y, llevando, con excepción de alguno, vida penosa y vergonzante, los campos vacíos de colonos, las estancias cada vez más cerradas al acceso del hombre, la mujer y los niños casi desterrados de ellas, la agricultura luchando dificultosamente, la ganadería en plena crisis (...)"*⁶.

Así descripta la situación urbana y rural, Martínez se propone determinar la interdependencia multicausal del estancamiento nacional, donde la dependencia de la ciudad respecto a la campaña se transforma en el centro explicativo fundamental. Al concentrar la campaña las *"grandes fuentes de riqueza"*, desde el *"punto de vista de la producción de riqueza, la potencialidad de la Ciudad es apenas relativa"*, mientras que *"la potencialidad agraria es absoluta (...). Sin ella, no existiría ni aun la ciudad"*⁷. Incluso, el crecimiento industrial que presenta el paisaje urbano es absolutamente efímero y limitado en su desarrollo natural, mientras que la producción agraria es el único sector potencialmente ampliable y expandible mundialmente⁸. A su juicio, uno de los problemas que deben enfrentarse para mitigar la crisis nacional y el estancamiento, es el de encontrar un equilibrio en la balanza comercial incrementando la producción de bienes agrícolas y ganaderos en lugar de restringir el consumo nacional⁹. Martínez entiende que las condiciones naturales de nuestro país lo han determinado como país ganadero y agrícola y por esa circunstancia las *"industrias matrices consistirían siempre en la explotación de los productos del suelo"*¹⁰. Si estas son las circunstancias naturales e infraestructurales, el problema que se presenta con

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Ibidem.* p. 12.

⁸ *"La producción agraria tiene o puede tener como cliente comprador el mercado universal, esto es, la población del mundo; en cambio, la producción manufacturera tiene, como cliente único, la reducida población del Uruguay. de ahí que aquélla pueda ser intensificada sin limitaciones, y derramarse fuera del país sin que nada sea capaz de detener tal expansión, por lo menos hasta tanto la capacidad de producción del territorio esté colmada. No así la segunda, que, salvo contadas excepciones, no puede ni podrá vender fuera de fronteras casi ninguna de sus manufacturas. La capacidad de compra de nuestros productos rurales, en el mercado universal, o, lo que es lo mismo, la capacidad de consumo de ellos en los otros países, es y tendrá que ser cada vez mayor, por causa de un fenómeno también universal y constante: el crecimiento de la población humana, durante el siglo actual, del que pueden dar idea las cifras demográficas registradas en el siglo anterior".* *Ibidem.*

⁹ *"Los países más ricos, que en mayor grado han conseguido su independencia económica, no son, ciertamente, los que se bastan a sí mismos en el sentido que comentamos, sino aquellos que venden al resto del mundo sus producciones naturales, por valores muy superiores a los de las mercancías que adquieren; para ellas, el desiderátum de la riqueza no ha estado ni está en no comprar, sin o en vender".* *Ibidem.* p. 29.

¹⁰ *Ibidem.*

fuerza es el de las condiciones políticas que o bien deben emparejarse o por el contrario distanciarse y hasta oponerse con aquellas, y es allí donde empieza a gravitar el factor estatal con su rol fundamental. El Estado se transformó en el principal agente promotor de las políticas industriales urbanas y todo el desarrollo de estas ha sido posible por el financiamiento sustentado en la riqueza generada en la campaña. Es por eso que Martínez Lamas entiende que la industrialización urbana no es más que ilusoria porque aunque *"el desarrollo industrial contribuye activamente a esa grandeza, por el ahorro y por el movimiento de capitales que él determina, y por los millares de obreros que ocupa; contribuye también a la ilusión, la bondad de los productos manufacturados, que nada tienen que envidiar a los similares extranjeros. Pero no se ve que la mayor parte de la magnificencia metropolitana obedece al régimen administrativo-financiero del Estado, que derrama a manos llenas, sobre la ciudad privilegiada, el oro de todo el país. Las industrias contribuyen también, es cierto, a la expansión de ese progreso, pero en grado menos que el que generalmente se cree; no son ellas ciertamente, las grandes impulsoras del progreso admirable. La fuerza creadora de éste radica, no en ellos, sino, ... en la munificencia del Estado para con la Capital"*¹¹. Pero la crítica de las políticas estatales industrialistas no implica un rechazo absoluto a la actividad sino un redireccionamiento de la misma hacia el ámbito productivo más genuino o "natural", emparejando la industrialización al desarrollo de la campaña. A su juicio la alternativa industrial no es ni mala ni buena por sí misma sino que adquiere valor en función de su acercamiento al ámbito productivo. Mientras persistan las políticas proteccionistas que estimulen la industrialización urbana, la situación se opondrá por naturaleza, a todo desarrollo de la campaña y consecuentemente al de la nación.

Como dijimos anteriormente, en las consideraciones generales realizadas por Martínez Lamas los aspectos que integra son de naturaleza diversa pero ahora atenderemos los estrictamente ideológicos. Su formación intelectual, aunque fue esencialmente autodidacta, no pudo sustraerse al influjo de las ideas y pensadores de su tiempo. En este sentido podemos hallar el influjo de algunas obras y autores donde destaca el fondo positivista de sus escritos, sobre todo en algunos conceptos, principalmente en el rol asignado al concepto de "progreso". Para ello recurre a las obras de Spencer, Ingenieros y en cierta medida a Sarmiento y posiblemente, por apreciar los fundamentos positivistas, Martínez Lamas consideró necesaria la industrialización de la campaña. Pero, en lo que respecta a los fundamentos extraeconómicos e ideológicos de su diagnóstico y proyecto, adquiere relevancia el protagonismo que adjudica al factor racial y ambiental. A su juicio, el *"carácter nacional"* se encuentra conformado por las *"condiciones psíquicas predominantes"* de los individuos que constituyen una sociedad y de estas condiciones, las más relevantes son *"las formas y gradaciones del sentimiento, la capacidad de voluntad y acción; esto es, la capacidad del pensar, el sentir y el querer colectivos"*¹². Las condiciones psíquicas de los individuos se

¹¹ *Ibidem.* p. 32.

¹² *Ibidem.* p. 81.

encuentran pautadas por los dos factores enunciados en las teorías antropológicas de fines del siglo XIX y principios del XX. Desde el punto de vista antropológico, los dos factores que influyen en la determinación del carácter nacional son, la raza desde lo sociológico y el medio físico como principal factor geográfico. Para analizar los factores raciales, realiza una prolija exposición de las doctrinas finiseculares de Le Bon, Ribot, Bunge, Finot y Fouillée. De Gustavo Le Bon considera sus *Leyes Psicológicas de la Evolución de los Pueblos*, destacando el peso de la herencia en las manifestaciones morales e intelectuales de los pueblos al igual que lo hace con *La Herencia Psicológica* de Teódulo Ribot. Cuando recurre a la obra de Carlos Octavio Bunge, *El Prejuicio de las Razas*, lo hace para internarse en el problema racial hispanoamericano donde el trasfondo racial español, indio y negro se encuentra "agravado por hibridismo"¹³. El *Bosquejo Psicológico de los Pueblos Europeos* de Alfredo Fouillée, le aporta la distinción de los elementos "estáticos y dinámicos" que constituyen el carácter nacional, identificando entre los primeros a la raza como el fondo que imprime el "carácter innato" y estático de un pueblo, mientras que lo dinámico está aportando lo adquirido. Abordará en su análisis sobre lo racial, los juicios desvalorativos relativos al carácter español que diversos autores manifiestan sobre la raza hispana. Comienza el examen sobre el influjo racial y sus proyecciones sicosociales en nuestra población, recurriendo a la opinión expuesta por Darwin en *El Origen del Hombre*, donde señalaba el biólogo que el español que colonizó estas tierras fue un elemento "remanente" ya que los hombres intelectualmente más selectos fueron o bien perseguidos por la Inquisición o captados por la Iglesia, institución que por practicar el celibato, impidió la proyección de su progenie¹⁴. El juicio de Fouillée respecto a la "raza española" no era más benigno, sobre todo desde el punto de vista moral¹⁵, porque al igual que Buckle entiende que los españoles del

¹³ *Ibidem*. p. 82.

¹⁴ "... el español era un producto remanente de la vieja España en que la Inquisición y el claustro espumaron, durante tres siglos, los cerebros más pensantes, los hombres intelectualmente más selectos de la raza. En esa edad pasada, dice Darwin, casi todos los hombres distinguidos que se consagraban a la meditación y al cultivo de la inteligencia no tenían más refugio que la Iglesia, y como ésta exigía el celibato, ejercía de ese modo una influencia funestísima sobre cada generación sucesiva. Durante ese período fue cuando la Inquisición, con un cuidado extremo, buscaba para quemarlos en los autos de fe o para enterrarlos en sus calabozos, a los hombres de un espíritu más independiente y más atrevido. Solamente en España los hombres que formaban la parte más selecta de la nación —los que dudaban e interrogaban, porque sin la duda no hay progreso— fueron eliminados, durante tres siglos, a razón de un millar por año [Darwin. *El Origen del Hombre*]. *Ibidem*.

¹⁵ "Los españoles, dice Fouillée, se juzgaban muy diferentes de los moros; desde el punto de vista étnico estaban muy próximos. Duros para con los animales domésticos, para con los hombres, para consigo mismos, contrastan con otros pueblos por la falta de bondad simpática y sociable. Esta dureza es uno de los signos característicos de la raza ibera y berebere, igual que de la semítica, tal, sobre todo, como se muestra en los fenicios. No han recibido elementos célticos y germánicos bastantes para tener dulzura en la masa de la sangre; han permanecido africanos, y aun cuando occidentales, son también orientales. Su insensibilidad, que experimentaron los indios conquistados, llegó con frecuencia a la crueldad fría y a la ferocidad [Fouillée, A. *Bosquejo Psicológico de los Pueblos Europeos*]. *Ibidem*. p. 83.

siglo XVII, intelectualmente cayeron en "un sueño en que las facultades, en lugar de descansar, quedaron paralizadas"¹⁶. También señala el severo enjuiciamiento de lo hispano realizado por Sarmiento en su obra *Conflictos y armonías de las razas en América* a lo que se agrega las impurezas del mestizaje en oposición a la pureza racial de la América anglosajona¹⁷.

Sin embargo, Martínez se manifestará contrario al conjunto de opiniones que propugnan las deficiencias raciales hispanas como freno de nuestro progreso nacional. A su juicio, el criollo, producto racial mixturado se encuentra apto para el desarrollo de potencialidades positivas, potencialidades que emergen del relacionamiento del hombre con el medio geográfico¹⁸. El espíritu aletargado de los españoles peninsulares, cuando se enfrentan a otro medio ambiente "especial y único" como el nuestro, desarrollan todas sus virtudes transformándose en "inteligentes, laboriosos, enérgicos y morales como los hijos de los países más privilegiados en ese sentido"¹⁹. El medio ambiente adquiere un valor relevante en su proyecto, transformándose el factor geográfico en "decisivo" y superior a toda determinación racial.

En cuanto al factor estrictamente político, Martínez visualiza los partidos tradicionales críticamente, los considera como agrupamientos que aunque constituidos por motivaciones psicológicas y afectivas, carecen de racionalidad. En tal sentido nos dice, los partidos políticos tradicionales "Aparentemente representan pensamientos antagónicos, orientados hacia ideales divergentes; por su examen, tanto en el presente como a través de la historia, pone de manifiesto la existencia tan sólo de un fenómeno psicosociológico, emocional, por completo ajeno a toda concepción política, económica, social o religiosa"²⁰. Pero también trata de explicar la sobrevivencia del antagonismo partidario, afirmando que la distinción de las divisas se funda en la diferente forma que adquiere, en el interior de cada colectividad, la "representación subjetiva de la patria", pero en modo alguno "el choque de tendencias ideológicas"²¹. De esta forma, la partidocracia nacional se sustenta en la adhesión sentimental al liderazgo del caudillo y los efectos de esta cultura política, no podrán superarse mientras perduren las representaciones subjetivas del ideal de patria en cada colectividad partidaria. Respecto a la composición de los agrupamientos partidarios curiosamente señala las relaciones de adhesión que manifiestan las colectividades inmigrantes mayoritarias de nuestro país. En tal sentido señalaba que la atracción generada por los partidos políticos no pueden evitarla los extranjeros y éstos no bien "se

¹⁶ *Ibidem.* p. 84.

¹⁷ *Ibidem.* p. 93.

¹⁸ *Ibidem.* p. 97.

¹⁹ *Ibidem.* p. 100.

²⁰ *Ibidem.* p. 138.

²¹ *Ibidem.* p. 140.

van identificando con el medio, más y más se sienten atraídos y dominados por la fuerza avasalladora". Aquí también la determinación de la adhesión responde "la visión subjetiva de la idea de patria; así, generalmente un español siente como los blancos, por el recuerdo de la actuación vascongada en nuestras guerras; si es un italiano, o un francés, generalmente siente como colorado, por el recuerdo de las legiones de esas nacionalidades, que defendieron Montevideo en la llamada 'Guerra Grande'"²².

Martínez entiende que la realidad sociopolítica de las colectividades políticas de su tiempo, presenta efectos nocivos para el desarrollo nacional y reclama la refundación de agrupamientos partidarios sustentados en principios exclusivamente ideológicos ya que "Cuando una sociedad se subdivide en partidos ideológicos, las ideas son divergentes en cuanto a la interpretación y elección de las acciones mediante las cuales se ha de conseguir u obtener el bien común a todos; pero son convergentes en una misma finalidad, que consiste en obtener el bien para todos. Ello explica la razón por la cual no rompen el lazo de unión social sino que, antes bien, lo estrechan. Pero cuando una sociedad se subdivide en agrupaciones no ideológicas sino emocionales e irreconciliables, entonces ellas no convergen a la finalidad del bien común, porque éste, en su sentir, no puede existir; lo que existe es un sentimiento bifurcado en dos. El bien para todos queda entonces excluido. Y el ideal de patria, como todos los grandes ideales, reposa y se basa en el bien común, o, más simplemente, en el ideal del Bien. Porque la patria es la suma del Bien; del mismo modo que la humanidad lo es de todas las patrias. En conclusión: los dos partidos tradicionales constituyen, del punto de vista psicosociológico, dos falsas patrias subjetivas, incluidas en una sola patria objetiva y territorial. Los males ocasionados por esa imagen dualista, que debiera ser comprendida y sentida por todos como una concepción unilateral, única, suma de todas las inteligencias, de todas las voluntades y de todos los sentimientos, han sido terribles"²³.

El único remedio eficiente, a su juicio, para superar el estéril sentimiento partidista, se encuentra en la extensión de la educación y en el progreso económico sustentado en el estímulo individual por el trabajo. Pero para desarrollar el nuevo espíritu social, el Estado, necesariamente debe reorientar sus políticas públicas hacia otros objetivos, entre los que figuran como fundamentales: el estímulo a la colonización de la campaña y la reinversión de capitales, al menos de una parte del producto en infraestructura rural.

²² *Ibidem.* p. 145.

²³ *Ibidem.* p. 149.